Domingo 13 de Agosto de 1882 **3 pesos m/c. el ejemplar.** **Año XX.—Núm. 1023**

MOSQUITO

Las personas que viven fuera de Buenos Aires en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando *adelantado* á esta Administracion, la cantidad de fuertes 1.80 en sellos postales, precio de una suscricion por tres meses.

La Administracion.

ADMINISTRACION
131, **TUCUMAN**, 131

SUSCRICION MENSUAL

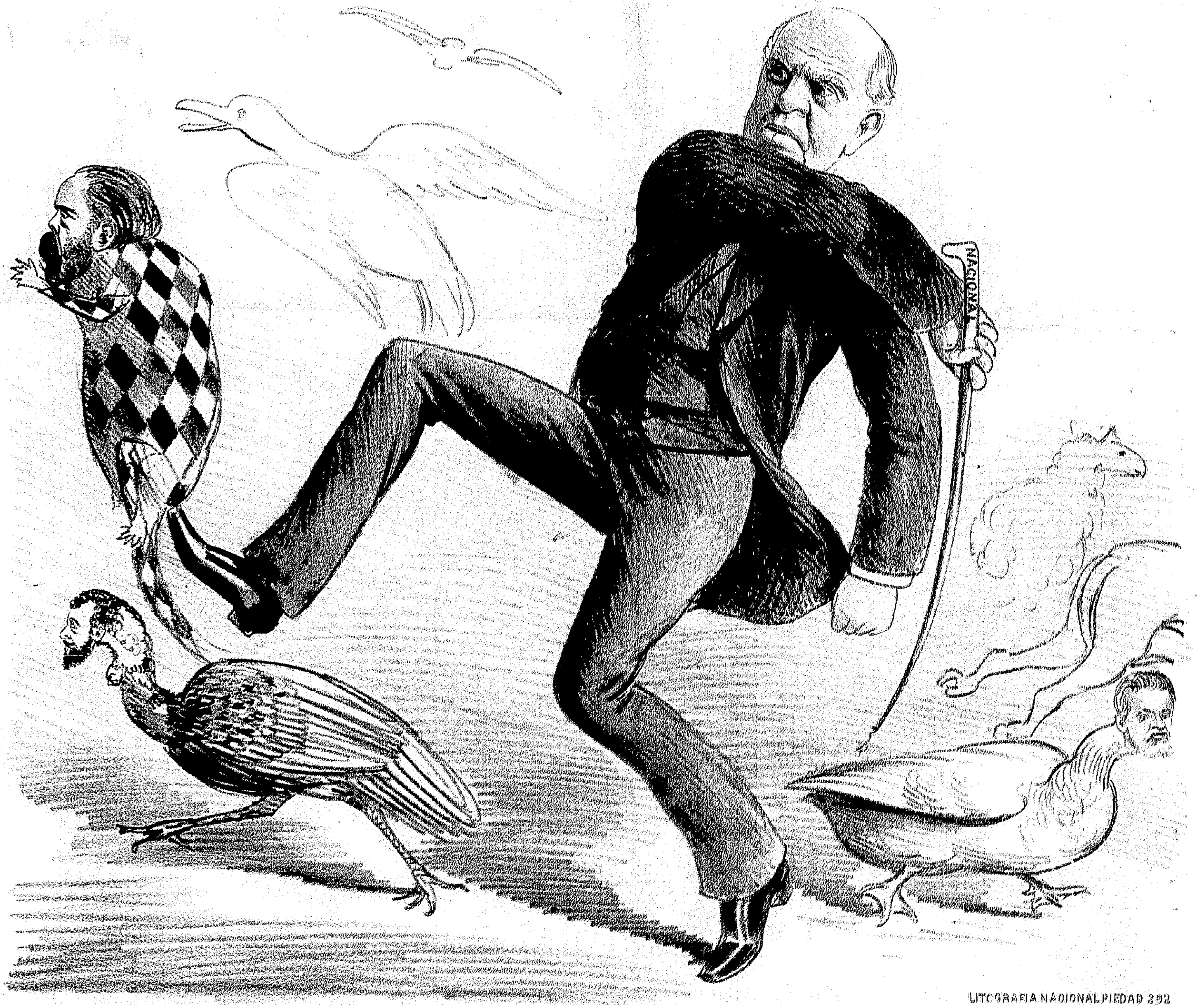
EN BUENOS AIRES: 12 $

En la Campaña (*trimestre adelantado*)...... 45 $ m/c
En las Provincias (*Id.*) 1.80 » b.

ADMINISTRACION
131, **TUCUMAN**, 131

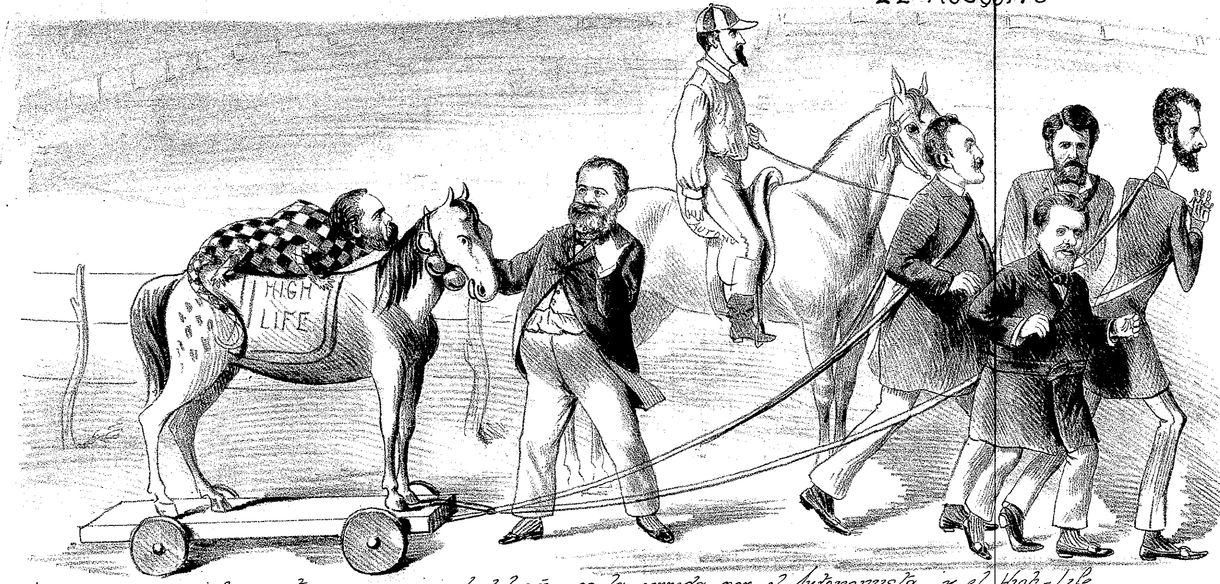
ADMINISTRADOR: ENRIQUE STEIN

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION Y VENTA: **Cigarreria BUENOS AIRES de Andrés Soffia**, ESQUINA FLORIDA Y CANGALLO
FRENTE AL BAZAR DE BURGOS

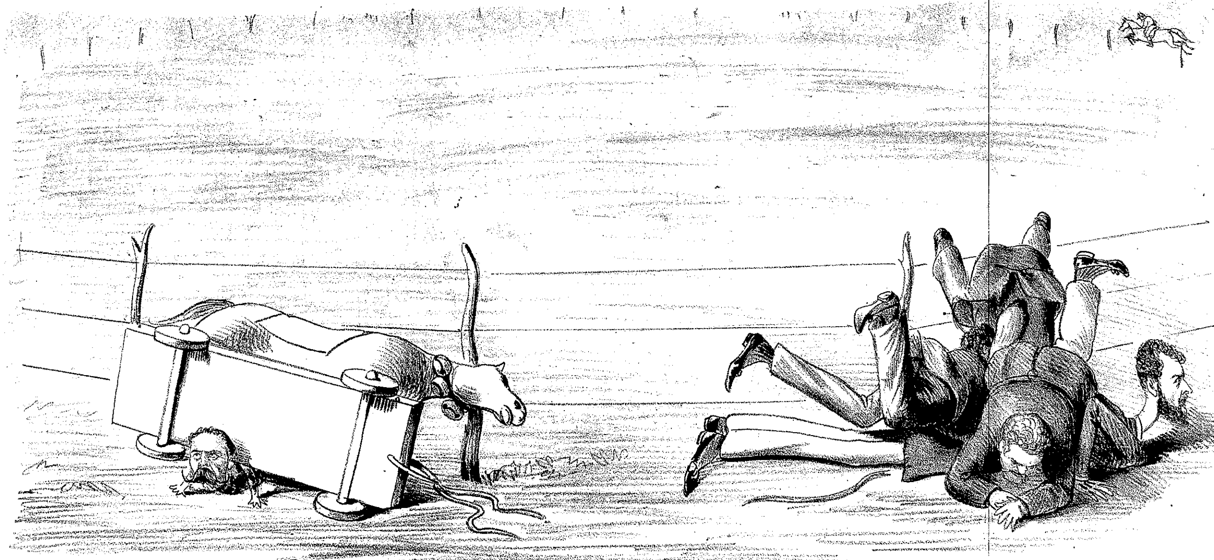


LITOGRAFIA NACIONAL PIEDAD 292

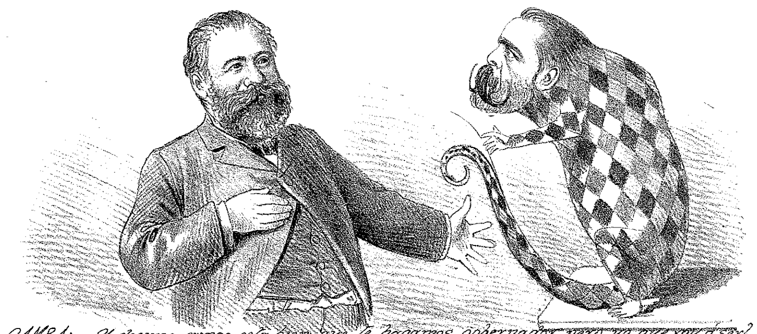
Dr. Domingo, Presidente de la sociedad protectora de animales, ejerciendo sus funciones.



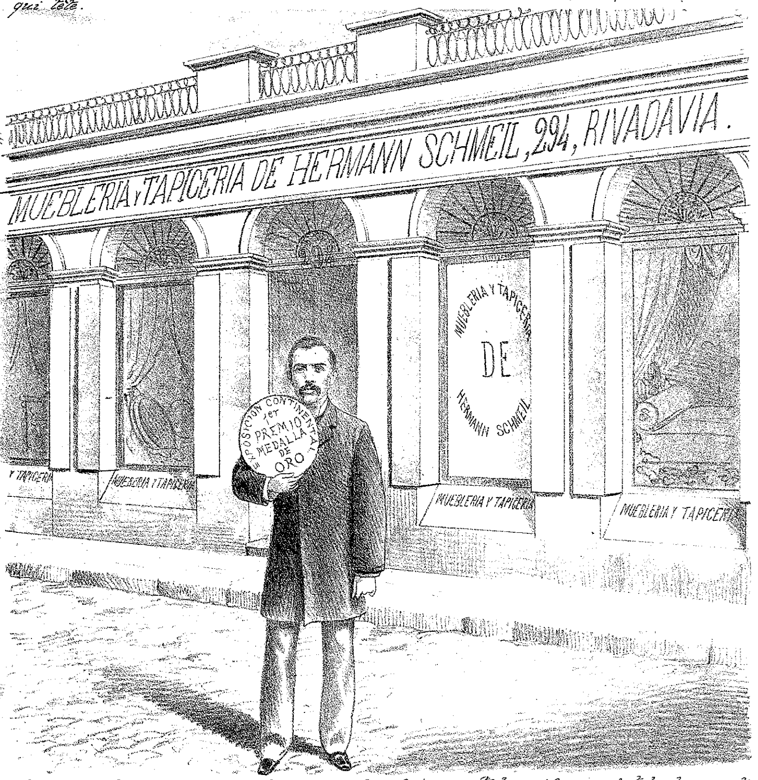
La carrera mas interesante y mas original del año es la corrida por el Autonomista y el High-Life.
Se da cien contra uno en favor de Autonomista.



La carrera es de tres vueltas. Primera vuelta. ¡Doscientos contra uno por Autonomista!



CAMBA: — Y, decime, gringo, está bien que le hagamos gobernador, pero, yo, ¿que voy á ser?
CAMAL: — Dr Antonino, á Vd lo haremos Gran Arquicanciller y príncipe del Veau qui tète.



El Señor Dr Hermann Schmeil acaba de conquistar gloriosamente la consideracion de todos los amantes del progreso de nuestra tierra. La medalla de oro que ha sido la recompensa del magnífico mueble que habia expuesto en la Exposicion Continental no es mas que una justa retribucion al industrial que ha levantado tan alto la Ebanisteria y la Tapiceria aqui. Bajo su hábil direccion y ayudado por talentos de primer orden la casa de H. Schmeil rivaliza hoy con las primeras fábricas similares de Europa y los principales diarios del viejo mundo han tributado al inteligente industrial los mas merecidos elogios.

EL MOSQUITO

Buenos Aires, Julio 13 de 1882.

CONCILIABULO INTIMO

Cárlos se está pasando por una agitacion inusitada y sus piés apénas hilbanados á los tobillos, amenazan un desprendimiento violento.

Delfin asoma su fisonomia desteñida y de rasgos indecisos. Parece un grabado sobre madera, hecho en una plancha de «El Cascabel».

Delfin sepulta su mano entre los dedos de Cárlos y éste rompe el silencio:

Cárlos.—El triunfo es nuestro, no te quepa duda. Tenemos elementos de sobra para aplastar á D'Amico.

Con nuestra prensa inspirada conquistaremos al pueblo. Llenaremos el Congreso con nuestras notabilidades y Roca tendrá que unirse á nosotros ó estrellarse contra Camaras hostiles y con ilustracion bastante para derrotar su Ministerio de favoritos. ¡Qué diferencia con el de Avellaneda, cuando yo tenia la cartera de la Guerra! Ese era gabinete!

Delfin.—Dejáte de pensar en Avellaneda y vamos al grano. Me gusta la idea de ligarlo á Roca oponiéndole un Congreso hostil; pero por ahora, no tenemos un solo diputado que nos pertenezcà del todo.

Cárlos.—Y qué importa eso? No lo tenemos.... lo tendremos cuando nos dé la gana? O dudás de la influencia de nuestra prensa?

Delfin.—Yo no dudo; y si dudára habria ya dejado de redactar «La Opinion», pero no estoy tan entusiasmado como vos. Para manejar un Congreso, es menester tenerlo; y para pesar como periodista es necesario que no ignore el público lo que uno escribe. Entre tanto el viejo Sarmiento no nos ha nombrado una sola vez, de valde lo acompañamos en el asunto de las carpitas. Don Bartolo se hace el que no nos conoce; y hasta los muchachos de «La República» contestan en las noticias nuestros editoriales. «El Mosquito» es el único que se ocupa de nosotros y no para quemarnos incienso. Nos pega humazos como si fuéramos ratas para hacernos abandonar el lugar que tenemos en la prensa.

Cárlos.—Pues empecemos por hacer nuestro Congreso. Hay una vacante en la Cámara de Diputados que ocupará uno de los nuestros. En cuanto al Senado, yo estoy allí para conquistarme á Aristóbulo y uno que otro tipo de valer. Los demás provincianos son unos babiecas y harán lo que yo les diga.

Delfin.—Y á quién mandamos á la Cámara? Necesitamos un hombre de talento bastante para convertir en una tempestad la calma del Congreso, cuando nos acomode. Necesitamos un orador probado para que se imponga al Ministerio y Roca nos tema. En una palabra: necesitamos un hombre de lucha y te propongo á Lucio Lopez.

Cárlos.—Magnífico: Lucio no tiene rival como talento entre la juventnd de su época; y es mas hábil que un ventriloquo para mostrar al público animales feroces que se devoran donde solo hay cajas vacias. ¿Te acordás cuando Tejedor y Aristóbulo se disputaban el Gobierno? Que pavos fuimos en plegarnos á Tejedor creyéndolo de palabra! Yo tuve el gusto de archivarlo tres ó cuatro veces, ántes que lo archivára Chingolo del todo. Y no tener hoy para archivar sinó mi propia candidatura! Pero me estoy atormentando de valde sin decirte lo que queria. Lucio tenia la redaccion de «El Nacional» en aquella época; y se manejó con tal habilidad que nos engañó á todos; haciéndonos creer que en la opinion habia, lo que solo estaba en los deséos de Aristóbulo y de sus amigos.

Delfin.—Lucio tiene además la elocuencia del literato distinguido y todos los recursos felinos de un diplomático viejo. Cuando él quiere seducir con la persuacion, es capaz de conquistarse al mismo Tejedor para que se deje tiznar y tirar de los bigotes; pero cuando amenaza, debe temblar el adversario; porque su estilo se vuelve entónces violento y venenoso como una flecha empapada en curáre!

Cárlos.—Y Roque, Santiago, Vicente y los demás amigos. ¿Lo aceptarán como candidato? No se resentirán si prescindimos de ellos? Yá sabés que pretensiones no les falta; y cualquiera de ellos es capaz de atribuirse mas talento que Lucio.

Delfin.—No tengás cuidado. Tenemos para ellos pues los de importancia y no podrán resentirse. A uno lo haremos que me ayude á redactar «La Opinion». Siento que se me acaba el tabaco; y á veces miro con terror la pluma repleta de tinta mientras que mi cabeza es un desierto de ideas. A este diablo de Rodin, no hay por dónde agarrarlo. A un cargo nuestro, responde con canales, ferro-carriles, ciudades nuevas, ensanche de instituciones bancarias, el diablo á cuatro! Y lo peor es que la algazara de los que aplauden se siente hasta en las últimas poblaciones de Jujuy. Nuestros silbidos no se oyen; y pronto vamos á necesitar pitos de locomotora para que se escuche nuestra censura.

Cárlos.—Y á quien ponemos en «La Opinion»? Te parece bueno Santiago Bengolea?

Delfin.—Bengolea? Sí.... tal vez...

Cárlos.—Qué tenés que decir de Bengolea? No se calza en lo de Gire? No le compra sus galeras á Manigot, y luce los mas lindos trages que salen de la casa de Fabre? Es el representante de la elegancia porteña y hará un papel principal en nuestra prensa.

Delfin. — Mirá Cárlos: aquí estamos solos y podemos hablar con franqueza; Bengolea es un pavo!

Cárlos.—Y Exequielito Ramos? Decí que no te gusta Exequielito?

Delfin.—No digo que me disguste; pero es capaz de ocupar las columnas del diario con galanterias á las muchachas y luego es demasiado dandy. Estoy seguro que pronunciaria un discurso popular con la gravedad de Burmeister por no ajarse la pechera y los puños de la camisa. No ché; decididamente no nos conviene. Es muy buen muchacho; pero piensa mas en la planchadora que en la órden del dia y no tiene la reflección del hombre político.

Cárlos.—Si lo pusiéramos á Lucio....

Delfin.—¡Cómo no lo pensamos antes... Lucio es el hombre! Fulminaremos á D'Amico; tendremos en jaque á Roca y acabará por prestarnos su apoyo decidido.

Cárlos.—Tenemos prensa y Cámara. Necesitamos ahora un orador del Club, que lance en un discurso inspirado, las intensiones puras de la oposicion y las tendencias tiránicas de Rocha. Necesitamos un hombre elocuente, que convenza con la lójica de los números á los hombres positivos y que enardezca á los partidarios tibios con arranques de pasion bien calculadas. Pero no me viene el candidato; Roque es un sibarita y no tiene dotes para orador popular; Santiago y Ezequielito, están objetados; Luis Lagos es lerdo como un carro tucumano para concebir una idea; y las suelta sin gracia, desairada, con una voz mas desairada todavia.... ¿Y Lucio? No nos sacaria del apuro?

Delfin.—Me lo quitastes de la boca; pero vos estás seguro de la adhesion de Lucio? No lo he visto en la reunion de la otra noche.

Cárlos (con impaciencia).—Estaba muy ocupado leyendo el Ramayana!... pero creo que podemos estar sin cuidado. Será nuestro como todo lo que vale,

Delfin.—Entónces tenemos ya un partido constituido y triunfaremos sin remedio. ¡Pobre Rocha! De esta vez se le quemaron los libros! Hasta mañana Exmo. Sr. Gobernador.

Cárlos. — Señor Ministro de Gobierno, se le desea una buena noche!

Delfin (afuera).—Lucio en la Cámara, Lucio en la prensa, Lucio en la tribuna. Si querrá éste imbécil hacerlo reventar como á un caballo patrio! Y con las esperanzas que tenemos, mi reeleccion por Buenos Aires, se vá á quedar en agua de borraja...... Si yo me entendiera con D'Amico..... pero no!.... despues si acaso.... veremos.

Cárlos (solo).—Este zonzo me está ya fastidiando con sus reflecciones insulsas. Y lo peor es que esta noche ha tenido razon. El partido de Rocha nos ahoga y no tenemos elementos para triunfar. Si yo le hiciera una insinuacion á Dardo.... pero no! Dardo es muy pillo! Seria capaz de mostrarme una Senaturia y dejarme luego con una nariz mas grande que mis botines.... Si la insinuacion partiera de él y el patriotismo me aconsejara no dividir el Partido Autonomista..... oh! entónces..... quién sabe!

INSOMNIO

¡Todo rie en este bello dia de primavera!

La calle de San Martin parece una romeria.

Variedad de viandantes de vehiculos y de cuadrupedos la llenan. El remate de Baltar y Quesada, el Banco de la Provincia y la casa de Acebal parecen un caumati humano, donde entran y salen en perpétua vorajines, hombres con cara de comerciantes, de despreocupados ó de limosneros. A mi derecha la plaza de la Victoria, con todos los recuerdos vergonzosos de ambicion, de farza y cobardia que caracterizaron mi gobierno. A mi izquierda el diario del gran Lama Fibetino, y el Banco Hipotecario que sirve de vehiculo á la predestinacion de mi enemigo mas leal y mas implacable.

Abajo de mi, las prensas de Peuser, que revelan progreso y trabajo.

¡Todo rie!

La nacion adelanta. La Capital se ensancha y engrandece. La Provincia duplica su rente, hace su centro de gobierno y cicatriza con una política generosa y patriótica las asquerosas llagas que contagié á su cuerpo.

¡Todo rie!

Hay aumento de produccion, de importacion, de buen gobierno y de libertad.

Santiago pasea en Europa, gastando los ahorros de su Ministerio de Vaudevoille, Pancho, el famoso Pancho, escribe en *La Nacion*, fustigando los cuzcos que le ladran desde lejos, despues de haber recibido sus puntapies. Perlemplin ha hecho un observatorio en su estancia del Baradero desde donde observa las operaciones de frontera, que en su ignorancia supina no comprendió. Julio, el Horacio Cocles de la defensa, se pone todavia cataplasmas de Opodeldock y tiene conferencias con mi ex-propagandista Pellegrini. Ricardo el Trereno de los sucesos de Junio está rosado y gordito, habiéndose ya olvidado del yerno que hizo matar. El Coronel Morales, mi leader mas heroico y modesto, contrata alumbrados con la Municipalidad en que reposó Perisena atontándola. Don Bartolo escribe articulos patrioteros sobre la cuestion Misiones, olvidando que para asustar al Brasil, bastaria con que á mi me enviasen.

¡Todo rie!

Sala ya envejecido por la edad, extenuado por los accesos biliosos que me provoca la actualidad, fastidiado por la peluca de Gabriel y las visitas de Epifanio y Soto, no rie. Y mas allá, la sombra de dos mil muertos, dos mil viudas y diez mil huérfanos.

¡Maldita sea la hora, en que los inocentes, los cobardes, los pillos y los esplotadores hicieron la conciliacion!

Cárlos el Temerario.

VISION

¡Que sombra pavorosa me intercepta la luz!

¡Ah! Es el cadáver de Pose, mandado asesinar por mí!

¡Detente! ¡Atrás! ¡Aquí está el toro!

¡Avanza rauda como el vuelo de un pájaro. Se acerca á mi estendiendo su mano cubierta con el sudario enrrojecido por la sangre que brota de eleves heridas!

Estira su brazo, posa su diestra en mi hombro, y me apostrofa ¡Asesino?

¡Misericordia! ¡Perdon!

El toro vuélvese ternero. Si esto no la produce la conciencia, es obra del remordimiento.

¡Sombra maldecida, dejàdme!

Didimo mata mujeres.

Telégramas

Comité high life.

Circular á los amigos.

Verificóse salones teatro Nacional imponente reunion amigos. Eran tantos que todavía estamos contándolos.

Habló toda familia.

Pellegrini, Gallo, Lagos García electrizaron auditorio.

Revelóse existencia país famoso orador Lusitano Abreu. Pasmosa elocuencia. Habló sobre pleito Gomez Otero, mulas Olavegoya, conquistas Alsina, cuestion Misiones, fabricacion cold cream, uso velutina sortija, Goyo Soler, etc., etc.

¡No mostróse aún candidato. Lo tenemos *tapao*, para cuando convenga soltar jareta. Conviene golpéense algunos primero. Junten plata. Aquí mucho pico, pero bolsillo enjuto. Historia vieja desde que no disponemos Banco Provincia.

***

De Osvaldo Uriondo

A Luis Lagos García.

¡Ingrato! ¿Conque quieres habanera? ¡No! ya no te la hago, pues habiéndose arreglado la cuestion de Chile y España, he comprometido públicamente mi númen y mi mano, con todos los españoles. Devuélveme mi retrato, mis cartas y el rulo que te dí en hora mas dichosa.

¡Adios!

Hi!... hi!... hi!.....

***

G. Lobato

A N. Dávila.

Estraño mucho insigne defensor de la moral, la honradez y las locomotoras del hermano de Pepe, que guardes silencio ante la propaganda perjudicial que Sarmiento ha iniciado contra la liga *high life*, y sus trabajos para propiciarse la voluntad oficial del Presidente de la República.

Machaca diariamente, marmota parlamentaria, sin abandonar la pluma de ganso con que ilustras las columnas del diario mercantil que diriges, y el triunfo es de nosotros.

***

De Berger malgré lui

A Pastor Serengue.

«La mujer y el caballo, no hay que prestarlo,» dice el paisano.

«Antes que te cases, mira lo que haces,» dice el proverbio.

Dígote todo esto, para aconsejarte que no seas tonto, queriéndote hacer notar por golpes de autoridad, para que no tienes calzones.

Una retirada á tiempo, puede salvarte. ¡Cuidado con *las retiradas tarde!*

El General Sarmiento ha sido objeto de vivas recriminaciones por el desmentido público que ha dado á su rol de filántropo. Ha producido un descalabro completo en la compañía que debutó timidamente en «La Opinion» y se exhibió por primera vez en el Teatro Nacional.

Todos los trágicos de la compañía están mas ó menos lesionados. Hay esternones rotos y tibias dañados; y hasta el respectable barba, que merecia cuando mas, un apercibimiento por indiscreto, ha sido derribado por el macanazo en la nuca que le asestó «El Nacional.»

A estar á los rumores que corren, el General Sarmiento será espulsado de la Sociedad Protectora de los Animales.

SUELTOS

Vivimos como en los tiempos de la administracion revolucionaria de C. Tejedor.

Entónces era muy natural que el famoso paquidermo fuera candidato; pero que no lo fuese nadie mas, pues lo eran bajo la coacion oficial.

Hoy es m lo D'amico, por que *adivinan* que es candidatura impuesta por el Dr. Rocha. Pero es muy bueno que Pellegrini, Cambaceres ó Uriondo lo sean, basta que coadyuran á tal fin, el Vice Presidente de la República, el comandante del parque, varios Diputados al Congreso, en representacion del *Gobernador de Buenos Aires*, y uno que otro tipo de la *high-life*.

¡Y hagan Vdes. patria con tales politicos!

Déle bombo y siga la música!

***

La Union es un heraldo de propaganda frailesca redactada por eminencias del Congreso Argentino.

Pero en un país, donde la emision del pensamiento es libre nada tiene de estraño el móvil que le ha dado vida. Lo que si es incomprensible es que sus fundadores se permitan echar mano de medios poco recomendables para obtener suscripcion.

Figúrese el lector que la manera de proporcionarsela se basa en el confesionario...

El confeser impone como penitencia contribuir al sostenimiento de la fé católica, suscribiéndose à un número de la *Union*.

Una señora de nuestra amistad tomándole la cuenta à su cocinera, notó que habia cisa considerable. Pidió explicacion y la moricornes le contestó con énfasis: ¿Y cómo creé Vd? que podamos suscribirnos al nuevo diario católico recomendado por el confesor? ¿Y la salvacion de nuestra alma? ¿Està Vd?

***

Tanto ha visto y olido *El Cascabel* la sortija de Goyo que no ve otro objeto ante sus ojos, ni aspira su nariz otro perfume que el del dichoso dije.

En su número del Juéves, creé ver en el fondo del anillo la efijie de los humanos que le quitan el sueño.

Esta en error, cólega bullicioso. Lo que Goyo tiene en su sortija es el dedo del *Cascabel*; y es tiempo ya de que lo retire.

«No lo jurgue ñor Sougrino que es pa pior», como dice Florencio Madero.

***

Dice *La Opinion* del 9 del corriente:

«El Cascabel—Aparecerà mañana el número 6 de *El Cascabel*. Adelantamos al público que la primer caricatura encierra esta vez una verdadera novedad artistica.

¡Cuánta distancia de esto à los eternos *soidisant* retratos, con que flajela *un insecto* à todos aquellos que la fotografia pone al alcance de su trompa»

El público bonaerense ha podido apreciar la *famosa novedad artistica* el dia siguiente.

A las tres de la tarde se ponia en venta *El Cascabel* (precio 3 $ m|c,) y á las cuatro los muchachos lo ofrecian à cuatro reales, con una «Opinion» de yapa.

Efecto elocuente de la famosa novedad artistical que consistia en un gran cuadrado de luto por el fallecimiento de la candidatura Camaleon

Tiene razon «La Opinion» hay muchisima distancia entre las *sublimes ilustraciones* del «Cascabel» y los *mamarrachos* del «Mosquito».

Testimonio honroso—Para el señor Don Hermann Schmeil y para la industria de esta tierra.

Refiriéndose à la Exposicion Continental de Buenos Aires, la prensa europea y particularmente de los mas importantes y mas acreditados diarios, la Gaceta de Colonia «Koelnische Zeitung» hacen los mas grandes elogios à los objetos espuestos por la casa de muebleria y tapiceria del Sr. D. Hermann Schmeil, calle Rivadavia núm. 294.

Dice el cólega:

«La cama expuesta ricamente tallada en madera negra con un cielo, verdadera obra de arte de muebleria y tapiceria, es del mas rico y distinguido gusto y puede competir con los mejores muebles que nos son ofrecidos etc,. etc,. que gloria para el Sr. D. Hermann Schemeil y la industria de la República Argentina!

El desarrollo tan notable que se ha verificado en el comercio de la casa Hermann Schmeil de su creacion hace como 12 años hasta hoy es debido à la gran esperiencia, actividad y honradez de su dueño, quien ayudado por talentos de primer órden, merece bajo todos los puntos la confianza con que le ha honrado hasta el presente el público de Buenos Aires y de la República Argentina y recibió ultimamente á mas de los primeros premios en las exposiciones del pais, la gran medalla de oro de la Exposicion Continental.

DIVERSIONES PÚBLICAS

TEATRO NACIONAL

Compañia Lirica Italiana. — Empresa L. Montenegro. — Sabado 13 de Agosto de 1882, 13ª funcion del 2 abono, la grandios ópera con baile del maestro Meyerbeer: LOS HUGONOTES.

A las 8 en punto.

OPERA

Sociedad German Mac-Kay y Cia.—Compañia Dramática Española. — Hoy Sàbado à las 8¼ en punso. Estreno del primer actor y director D. Juan Reig, el drama de costumbres Mellesville, en 3 actos: "Sullivan ó el corazon de un artista".

POLITEAMA ARGENTINO

Domingo 13 de Agosto de 1882

Vittorio Bersezio: NANA, de Emilio Zola.

ALEGRIA

Sàbado 13 de Agosto de 1882

Una vieja; Receta para casarse y el General Bum Bum.

A las 8½ en punto.

SKATING-RINK

Empresa J. Sandrot y D. Perre.

Funcion de Patines todos los dias de 2 á 4 de la tarde de 8 á 10 de la noche.

Entrada de dia 5 $, idem de noche 10.

Señoras con invitacion gratis.—Alquiler de patines 10 $.

NOTA.—Acaba de recibir un magnifico surtido de patines de los mejores sistemas hasta hoy conocidos.

L'UNIVERSELLE, SAN MARTIN 148.—Casa amueblada y Baños públicos; **hidroterapia** 8 $ lo que en otras casas de baños vale 20